

Capítulo 1

El proceso histórico de las relaciones estratégicas y geopolíticas entre Colombia y Corea del Sur*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724.01>

Erika Constanza Figueroa Pedreros

Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

Oscar Isaac Ortega Olarte

Escuela Superior de "Guerra General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Para Colombia, la importancia de crear y mantener relaciones estratégicas basadas en un escenario geopolítico con otros países resulta fundamental en función de sus propios intereses nacionales. Este capítulo busca presentar el proceso histórico y los aspectos relevantes de las relaciones bilaterales con Corea del Sur después de 1953. En consecuencia, se abordaron fuentes teóricas, históricas documentales y de tradición oral, que permitieron analizar en detalle los diferentes acontecimientos producto de 70 años de relación diplomática. Concluimos que, a partir de la participación de las Fuerzas Militares colombianas en la guerra de 1950, se ha logrado mantener una fuerte alianza con el país asiático fortaleciendo los proyectos económicos y sociales en conjunto.

Palabras clave: diplomacia; alianzas estratégicas; Colombia; Corea del Sur

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis al impacto de la política exterior nacional en el desarrollo económico y proyección geopolítica del país*, del grupo de investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias) y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores, y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Erika Constanza Figueroa Pedreros

Magíster en Historia Militar, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia. Máster en Historia de las Independencias de Hispanoamérica, Universidad Jaume I, España. Historiadora, Universidad Industrial de Santander, Colombia. Contacto: erika.figueroa@esmic.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6241-344X>

Óscar Isaac Ortega Olarte

Teniente Coronel del Ejército de Colombia. Candidato a Magíster en Historia Militar, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia. Magister Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Especialista en Gerencia logística, Escuela Logística del Ejército Nacional de Colombia. Especialista en Administración de Recursos Militares para la Defensa, Escuela de Armas Combinadas del Ejército Nacional de Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia. Contacto: oscar.ortega@buzonejercito.mil.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9507-8809>

Citación APA: Figueroa Pedreros, E. C., & Ortega Olarte, Ó. I. (2024). El proceso histórico de las relaciones estratégicas y geopolíticas entre Colombia y Corea del Sur. En J. E. Moreno Peláez & A. M. González González (Eds.), *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis de la política exterior colombiana como estrategia geopolítica en el Asia-Pacífico* (pp. 13-36). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602724.01>

RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y COREA DEL SUR: UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA EN EL ASIA-PACÍFICO

ISBN impreso: 978-628-7602-71-7

ISBN digital: 978-628-7602-72-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2024



Introducción

Como resultado de los 70 años de relaciones bilaterales entre Colombia y Corea del Sur, en 2022 ambas naciones decidieron conmemorar tan importante acontecimiento con una nutrida agenda diplomática (Cancillería de Colombia, 2022), incluidas en ella actividades de carácter político, económico y cultural. Este hecho, significativo para los dos países, demostró la buena relación diplomática y la continuidad en alianzas estratégicas, evidenciadas en la planeación y ejecución de proyectos que han impactado tanto en Corea del Sur como en Colombia.

Precisamente, la decisión, tomada en 1962, de unir esfuerzos en beneficio de los intereses de cada uno de los países representó el punto de inicio de este escrito. A partir de ese momento, las relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y Colombia configuraron un escenario atractivo hacia las intenciones gubernamentales en materia internacional que contemplaron las dos naciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con este primer escenario, el proceso histórico de las relaciones estratégicas y geopolíticas entre Colombia y Corea del Sur desde 1962 hasta el inicio del siglo XXI invita a ser analizado en razón de los efectos causados; especialmente, para el Estado colombiano. De ahí que el presente capítulo proponga el siguiente cuestionamiento: *¿Cuáles han sido los aspectos más relevantes, en cuanto al análisis histórico, de las relaciones estratégicas y geopolíticas entre Colombia y Corea del Sur?*

La problemática está fundamentada en la necesidad de identificar y describir los hechos históricos de relevancia para la configuración de las relaciones diplomáticas bilaterales, basadas en la proyección estratégica y geopolítica de cada uno, como la atención de Colombia en el Asia-Pacífico y la conveniencia, para Corea del Sur, de entrar al mercado latinoamericano.

El desarrollo del escrito cuenta con un apartado teórico, el cual da cuenta de algunas propuestas de autores a la luz de la geopolítica, enmarcadas en un contexto determinado, propicio para la comprensión del proceso histórico por analizar. Dichas referencias teóricas están directamente relacionadas con el marco metodológico señalado, con base en lineamientos dados por la investigación historiográfica, y que posteriormente se desarrollan en los resultados: una línea de tiempo que presenta hitos o acontecimientos de gran impacto para los dos países. En la descripción de cada uno se buscó identificar esos aspectos relevantes que configuran la relación geopolítica y estratégica entre Colombia y Corea del Sur.

Finalmente, las conclusiones muestran la importancia —y más que eso, la necesidad— de continuar con el canal diplomático para las dos naciones; si bien existe entre ellas una gran distancia geográfica, también existe una cercanía total en proyectos de carácter económico y social.

Marco teórico

El estudio de la geopolítica nos remonta a la época del pensamiento clásico; de por sí, el tema del espacio territorial se ha enmarcado en un contexto relevante en la generación de diversas teorías, no solo políticas, sino económicas. Por ello, se hace necesario mencionar autores como Cohen (2015), quien presenta, a través de cinco etapas, la evolución del concepto: “(1) la contienda por la hegemonía imperial, (2) la geopolítica alemana, (3) la geopolítica norteamericana, (4) la guerra fría y (5) el periodo post-guerra fría” (Cohen, 2015, pp. 16-33).

Para Valdivia, en relación con la propuesta de Cohen, las dos primeras etapas son catalogadas como parte de la geopolítica clásica, en las cuales se resaltan las preocupaciones frente a la supervivencia de los imperios y los Estados. Su máximo exponente fue el geógrafo Friedrich Ratzel (1975), padre virtual del término que lo relaciona con el “poder” como atributo más importante de un Estado, y al que define como

[...] la ciencia que establece las características y condiciones geográficas y, principalmente los grandes espacios ejercen un papel decisivo en la vida de los Estados en el que la sociedad humana y el individuo dependen del sueño que cumplen, dejando su destino determinado por las leyes de la geografía. (p. 13)

Precisando el fenómeno de la territorialidad humana señalado en Ratzel, Bilbao (2015) destaca en su artículo la relación intrínseca entre el Estado, las instituciones y los individuos, al mencionar que

[...] a partir de una teoría científica que debía forzosamente incluir preguntas referidas al origen y evolución del Estado, las relaciones entre el Estado y otras instituciones, las relaciones entre las distintas clases sociales y los objetivos estatales son necesarias para el entendimiento de la sociedad en general. (Bilbao, 2015, pp. 66)

Friedrich Ratzel incluyó la expresión *espacio vital* en el vocabulario de la geopolítica y las relaciones internacionales. "Aunque no proporcionó una definición expresa de 'espacio vital' (Lebensraum), se puede inferir que lo consideraba como la región geográfica donde los organismos vivos existían" (citado en Cairo, 2012, p. 340). A su vez, interpretando a Karl Haushofer (1975), es significativo señalar que este centró su análisis en el espacio como factor clave que determina la historia de la humanidad; de ahí su importancia para adaptar las necesidades de la población (Haushofer, 1975, p. 85). En el periodo entreguerras sus postulados fueron cercanos con el pan-regionalismo continental, basado en la estrecha relación entre los recursos naturales y el pueblo (Cohen, 2015, pp. 25).

Halford Mackinder (1919), citado por Cohen, presentaba Eurasia como el centro económico y político mundial, llamándolo 'El corazón de la Tierra' (*heartland*), y que fungiría como el *pivote del mundo* por su supremacía marítima, pues, además, afirmaba: "*Who rules Eastern Europe commands the Heartland: Who rules the Heartland commands World-Island: Who rules World-Island commands the world*" (pp. 104-14; tomado de Cohen, 2015, p. 19). Dicha teoría fue importante en la comprensión de la época; justamente, parte del siglo XX fue testigo de la tesis de Mackinder, con dos guerras mundiales luchando por el *Heartland* de Eurasia.

En el texto *Geografía de las relaciones internacionales*, de Cohen (2015), también se sostiene que Alfred T. Mahan contribuyó al análisis geoestratégico centrado en Eurasia, pues, al igual que Mackinder, ubicó a Rusia como poder dominante, debido a su ubicación geográfica, pero con algunas desventajas en cuanto al manejo de la salida al mar. Años más tarde, argumentó que la dominación del mundo recaía en los intereses geográficos de Estados Unidos y su influencia sobre las islas del Pacífico (Cohen, 2015, p. 23).

La contribución de la geopolítica alemana dentro de la segunda etapa de la clasificación de la geopolítica moderna evidenció la necesidad de analizar los

Estados a través de su posición geográfica para la comprensión de sus intereses estratégicos en la toma del poder político. Las teorías propuestas por los autores alemanes fueron parte esencial de los acontecimientos históricos que enmarcaron la primera mitad del siglo XX; en especial, las dos guerras mundiales.

Dentro de la tercera etapa de clasificación de Cohen, a partir de 1942, se encuentra a Nicholas Spykman, considerado un exponente de los postulados geopolíticos estadounidenses, tomando en cuenta la teoría de Mahan e inspirado en Mackinder, y quien logró considerar que "las costas de Eurasia {Europa marítima, Medio Oriente, India, Sudeste Asiático y China} eran puntos estratégicos para el control del mundo por su población, recursos y sus rutas marítimas" (Cohen, 2015, p. 26). Sin embargo, abogó siempre por la hegemonía y seguridad nacional estadounidense, por medio del fortalecimiento de bases militares navales, para evitar el desequilibrio de poder en Eurasia (Valdivia, 2017, p. 71).

La cuarta etapa presenta el escenario de la Guerra Fría, que, en palabras de Brzezinski (1997), significó una nueva dimensión geopolítica de cara a los intereses estratégicos, protagonizada por América del Norte versus Eurasia en la disputa por el mundo, "el ganador dominaría realmente al globo. No había nadie más que obstaculizara el camino, una vez alcanzada la victoria" (Brzezinski, 1997, p. 15).

Al término de este orden bipolar, se presentó la última etapa de la geopolítica moderna identificada por Cohen, y evidenciada en el naciente debate teórico dentro de la disciplina. Un punto central es determinado por el objeto de estudio en sí y en la clasificación de algunos autores en relación con categorías de la misma geopolítica: por ejemplo, Mamadohud advierte "la existencia de otros enfoques geopolíticos: geoestrategia, geoeconomía, postestructuralista, subversivo, feminista, neomarxista y geografía política" (2015, citado por Valdivia, 2017, p. 75).

En esa misma vía, Gearóid ÓTuathail (1996) introdujo en el debate una reinterpretación de la geopolítica a partir de la problematización teórica; abandonando los señalamientos clásicos europeos, criticó a profundidad el objeto en sí de la geopolítica, de los discursos sobre las características geográficas de las relaciones internacionales. Este enfoque pertenece a una amplia escuela de ciencias sociales posmodernas involucradas en el análisis del discurso.

El gran conocimiento sobre todos los conceptos ya mencionados y sus autores de la geopolítica clásica y crítica llegaría a Suramérica por dos grandes vías. Por un lado, la influencia de los agregados e intercambios militares; en especial,

desde el enfoque alemán, que manifestaba los primeros indicios del nacimiento de esta disciplina, y en particular, durante la primera mitad del siglo XX, en países como Brasil, Argentina y Chile, y desde ahí, al resto del continente. En segundo lugar, como resultado de la interpretación de los escritos geopolíticos producidos en el contexto de la Guerra Fría; especialmente, aquellos relativos a los cambios en el escenario político y a los intereses particulares de las naciones (Child, 1979).

En concordancia con lo mencionado por Cabrera (2017), la geopolítica estuvo directamente asociada a la gestión hecha por las Fuerzas Armadas (FF. AA.) de los países; particularmente, en el Cono Sur, donde cada Estado asimiló la geopolítica de acuerdo con sus propias necesidades, comprendiéndola como una herramienta que, de una u otra forma, permitió explicar los fenómenos sociales dentro del escenario de conflicto, incluidos aquellos países que presentaban disputas en común.

En el juego de poder que da cuenta de los procesos históricos, políticos e ideológicos propios de los conflictos fronterizos en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX, Cairo y Lois (2014) analizan cómo la región era un epicentro de confrontaciones territoriales entre distintas naciones, debido, sobre todo, a causas geopolíticas ligadas a la disputa bipolar de las potencias mundiales en su momento; sin embargo, con el paso de las tiempo —en las dos últimas décadas del siglo XX—, la apertura a un mundo competitivo y globalizado, la dirección geopolítica y estratégica de varios países latinoamericanos fue cambiando. En algunos casos, fue en beneficio de la estabilidad interna, o por evitar, en otros, confrontaciones armadas internacionales.

Métodos

La perspectiva metodológica para el tratamiento del capítulo estuvo encaminada al escenario cualitativo, vía que permite el análisis de la complejidad del objeto de investigación, a partir de varias técnicas. Una de ellas —infalible en la investigación histórica— es la revisión documental. Algunos autores señalan que la metodología cualitativa “no se basa en un concepto teórico o metodológico unificado. Diversos enfoques teóricos y sus métodos caracterizan los debates y la práctica en la investigación” (Flick, 2012, p. 22). Otros sostienen que “la investigación cualitativa es interpretativa; sostiene una concepción hermenéutica, sus métodos de recolección le permiten acceder a datos para ser observados, descritos e interpretados” (Ñaupas et al., 2014, p. 350).

Topolsky (1992), por su parte, enfatiza la necesidad del campo de interés en la investigación histórica, apuntando hacia las reflexiones del historiador sobre el mismo objeto de análisis: "los hechos pasados", que para este caso son las relaciones diplomáticas, geopolíticas y estratégicas entre Colombia y Corea del Sur durante un periodo determinado. En sintonía con la premisa anterior, Arostegui (1995) señala que "el acontecimiento histórico es el núcleo decisivo y el elemento determinante en el proceso histórico. El acontecimiento es, metafóricamente hablando, el agente de la historia" (Arostegui, 1995, p. 115). De ahí que este planteamiento dirija su mirada también a los diferentes hechos históricos que comprenden las relaciones diplomáticas de los dos países, tomadas en cuenta para construir el objeto de investigación del capítulo.

Dentro de la metodología de investigación histórica, Ramírez Bacca (2010) historiador experto en investigación historiográfica, apunta a la relación entre el método con la técnica y a evitar la confusión con el proceso metodológico completo. Para este capítulo, el método histórico-crítico se acomoda a la problemática planteada:

Es conocido por la sucesión cronológica de acontecimientos en distintas etapas, permite conocer la evolución y desarrollo del objeto de investigación, y contextualiza o problematiza históricamente el fenómeno o caso estudiado. Y de otra, es una revelación de la historia del fenómeno o caso, y permite analizar en dicha relación la proyección concreta de una hipótesis o teoría en un contexto historiográfico determinado. (Ramírez Bacca, 2010, p. 43)

En cuanto a la técnica empleada para el desarrollo del capítulo, la crítica de fuentes históricas permite la interpretación de los diferentes acontecimientos históricos que se pretende analizar, y con ello, encontrar los aspectos y efectos relevantes en la relación geopolítica y estratégica entre Colombia y Corea del Sur desde 1953 hasta 2010. Desde varias escuelas historiográficas, la crítica de fuentes ha sido estudiada con cautela; quizá, los más ortodoxos fueron los positivistas, quienes agruparon unas categorías subyacentes a la crítica general, destacando la necesidad del historiador por la valoración argumentativa y responsable de sus juicios de valor.

Las fuentes históricas utilizadas para el desarrollo del capítulo tienen diversas características: el enfoque institucional (aplicado al *Diario Oficial* y los Informes del Ministerio de Guerra) y las memorias personales de quienes han hecho parte de algún hecho histórico específico entre Colombia y Corea del Sur; todas ellas, articuladas con los textos académicos ya publicados.

Resultados

A mediados del siglo XX el mundo se encontraba dividido como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría. Colombia no fue ajena a esa realidad internacional, pues vivía una época de contiendas entre los dos partidos tradicionales: Liberal y Conservador. Tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, el país quedó sumido en una grave polarización política, que encruceció aún más la violencia de origen partidista (Barbosa, 2004).

Para 1950 el orden político mundial era muy complejo. Las estrategias expansionistas y de contención de los bloques de poder dirigieron el futuro diplomático por seguir, y con ello el combate al comunismo en algunas regiones se generalizó. Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, las dos potencias que se dividían el poder a escala mundial, marcaron la época de desconfianza de posguerra, y la tensión política vislumbraba el surgimiento de la amenazante Guerra Fría.

Buscando no llegar de nuevo a un conflicto mundial, se creó la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), fenómeno que fortaleció las relaciones internacionales en la región. Por ejemplo, entre 1944 y 1948 Estados Unidos gestionó la incorporación de Latinoamérica a las nuevas estructuras de poder. Tras eso, se abrió el camino para la participación de otros continentes. El hecho de que el primer secretario general de la OEA fuera el colombiano Alberto Lleras Camargo no fue accidental: era uno de los más perfilados representantes de esa élite política latinoamericana insertada voluntariamente al nuevo orden mundial. Drekonja (1983) señala que con este panorama se inició una cadena de acontecimientos que daría como resultado la participación de Colombia en la guerra de Corea.

Muchos historiadores coinciden en afirmar que, producto de la participación de Colombia en la guerra de Corea, la doctrina de *Respecto Polum*, acuñada en 1914 por el diplomático Marco Fidel Suárez, se convirtió posteriormente en objetivo principal de la política exterior colombiana, y fue así como se constituyó la más incondicional lealtad de Colombia frente a Washington, surgida con el Tratado Urrutia-Thompson en la década de 1920, sumado ello a algunos actos reparadores por parte de Estados Unidos. Dicha tradición ha mantenido sus elementos constitutivos hasta el día de hoy (Drekonja, 1983; Arango, 2010).

La doctrina decía que Colombia debía orientar su política exterior hacia Estados Unidos: "El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de los pueblos de América" (Tokatlián, 2000, p. 140). Contradictoriamente, pagar 25 millones de dólares-oro, como indemnización en virtud de la separación de Panamá, le permitió a Colombia la influencia económica estadounidense. El capital del país del norte logró el retiro paulatino de las inversiones británicas; la Comisión Kemmerer le brindó a Colombia una estructura administrativa y financiera moderna y permitió que el Estado suramericano se orientara por el dólar (Drekonja, 1983b).

Colombia no solo recibió en su política exterior injerencia norteamericana, sino que también lo evidenció con la implementación de programas socioeconómicos de otras latitudes de Latinoamérica; por ejemplo, en políticas de desarrollo en los años cincuenta, se comprometió con el *cepalismo* (CEPAL), al emprender el camino de la industrialización, mediante la política de sustitución de importaciones. Durante el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se buscó mejorar y ampliar las recomendaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) indicando la promoción de las exportaciones y la integración regional.

A Colombia se le abrió así, a partir de 1966, una nueva puerta hacia Suramérica, y en marzo de 1967, otra hacia Europa y Asia, con el Decreto Ley 444, "sobre el régimen de cambios internacionales y de comercio exterior", explotando su poder geopolítico y su importante posición de país caribeño, con costa en el Pacífico, amazónico, occidental, andino, ecuatorial y suramericano, y al que recorren tres grandes cordilleras y cuatro importantes vertientes, y que, sin embargo, tiene una escasa producción en el área de la geopolítica. "Colombia es un país con una débil conciencia geográfica, que parece ignorar que el curso de la historia está determinado en gran parte por el espacio" (Londoño, 1949, p. 8). Esta situación, mejor conocida como "miopía" geopolítica, ha reducido la importancia de la posición geográfica, en razón de las problemáticas internas que afectan al país.

No obstante, por la necesidad del país de establecer relaciones internacionales a gran escala, fue posible generar con Corea del Sur un vínculo político y económico fuerte, a través del tiempo, y que se remonta a mediados del siglo XX y permanece vigente. Gracias a la participación del Batallón Colombia N.º 1, el cual combatió en el marco de las fuerzas de Naciones Unidas en la guerra de Corea, en 1950, fue posible cimentar las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Figura 1. Hechos históricos entre Colombia y Corea del Sur.



Fuente: elaboración propia, con base en las fuentes históricas consultadas.

Antecedentes geopolíticos entre Colombia y Corea del Sur

Colombia mantuvo una importante participación en la Organización de Naciones Unidas (ONU) durante los cinco primeros años después de su creación, el 30 de abril de 1948, en el marco de una época de gran importancia, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y el posterior inicio de la llamada Guerra Fría, escenario que, sin duda, marcó al sistema internacional durante cuatro décadas; de hecho, en ese periodo las Naciones Unidas definieron sus políticas institucionales, que impactaron, y en gran medida, a Latinoamérica (Bermúdez, 2010).

En este mismo contexto histórico, al otro lado del Pacífico, el domingo 25 de junio de 1950, los tanques de Corea del Norte atravesaron el paralelo 38, lo que dio por iniciada la confrontación, que duró hasta el armisticio de 1953. Es así como

La respuesta del presidente Truman fue instantánea, a los dos días ordenó al general McArthur movilizar las fuerzas de aire y mar que estaban ancladas en Japón, para apoyar al Ejército surcoreano. A su vez solicitó la intervención del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que expidió una resolución demandando el retiro del Ejército norcoreano, esta acción requirió la

participación y apoyo de todos sus miembros. El 7 de julio, el mismo Consejo conformó el Comando Militar Unificado con la dirección de los Estados Unidos. (Seth, 2011, p. 324)

Colombia respondió al llamado de las Naciones Unidas en octubre de 1950, ya en marcha el gobierno de Laureano Gómez, quien se había pronunciado a favor de la intervención estadounidense y ofrecido el apoyo absoluto de su gobierno a la defensa de la "democracia" surcoreana. Tanto Valencia Tovar como Torres del Río concuerdan en que en los últimos meses de ese año Colombia mantuvo constante comunicación con el Pentágono para el aval militar del apoyo de tropas nacionales en el conflicto coreano. De hecho, el periódico *El Tiempo* afirmaba que

En la Guerra de Corea, la nación colombiana tendría que estar al lado de las fuerzas de la democracia y del valiente ejército norteamericano, y que habría que poner en práctica el Artículo 43 de la Carta de San Francisco, o sea aquel que establecía que los miembros de las Naciones Unidas pondrían a disposición del Consejo de Seguridad, en caso de que este lo urgiera, sus Fuerzas Armadas y la ayuda necesaria e incluso el "derecho de paso" por sus territorios para mantener la paz y la seguridad del mundo. (Torres, 2010, p. 168)

El 26 de diciembre de 1950 Laureano Gómez, presidente colombiano, estableció un batallón de infantería, denominado Batallón Colombia, con el propósito de enviar tropas a Corea, a través del Decreto N.º 3927, "para atender los compromisos internacionales emanados en las disposiciones de la Ley 13 de 1945" (Valencia, 2003, p. 62) El gobierno conservador, ideológicamente anticomunista y proestadounidense, decidió enviar tropas a la guerra de Corea en nombre del anticomunismo y de los aliados libres, en una situación de caos político provocado por la violencia política.

Acuerdo de relaciones diplomáticas entre los dos países

Las relaciones entre Corea del Sur y Colombia surgieron tras el envío de las tropas colombianas a la guerra de Corea, en 1951, gracias a lo cual se logró establecer el canal diplomático el 10 de marzo de 1962. El 10 de julio del mismo año,

[...] quien era el embajador de Corea del Sur en Estados Unidos Jung Il-gwon fue asignado como embajador adjunto en nuestro país. Desde Colombia, el 9

de julio de 1964, el entonces embajador en Japón, Enrique Molano Campuzano, fue asignado como embajador adjunto en Corea del Sur. (Guido, 2014, p. 78)

Con el paso del tiempo, la necesidad de la embajada coreana en Bogotá se hizo más evidente; tanto así, que en junio de 1971 Ahn Jin-seng presentó credenciales ante el presidente colombiano Misael Pastrana (Guido, 2014), hecho que significó el afianzamiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, en materia no solo política, sino económica. Precisamente, ya en la década de 1970, Corea empezaba un programa sustancial de mejoramiento en su producción manufacturera y en exportaciones.

Dos hechos de impacto social marcaron el buen momento histórico por el que estaban atravesando los dos países:

[...] el gobierno coreano construyó una pagoda de conmemoración con los 213 nombres de soldados muertos en la guerra, con el fin de ser instaurada en el centro de Bogotá. Además, para 1976, construyó el parque Colombia en el centro de Incheon. (Guido, 2014, p. 79)

Estas dos construcciones arquitectónicas reflejan la cercanía entre las dos naciones y los buenos proyectos socioeconómicos que pueden crearse a partir de las relaciones diplomáticas.

Apoyo de Corea a Colombia por la tragedia de Armero

Durante los años ochenta, las relaciones diplomáticas entre los dos países cobraron una gran importancia geopolítica y estratégica, de acuerdo con los intereses de cada uno de ellos, tanto para la región Asia-Pacífico como para Colombia en Latinoamérica. Como señala el profesor y exembajador Song Guido (2014), fue posible concertar varios acuerdos bilaterales en materia de visas, cooperación científico-técnica, comercio y educación.⁴

En la misma época, un momento significativo entre las dos naciones se produjo debido a la tragedia en 1985, por la erupción del volcán nevado del Ruiz. La presidencia colombiana manifestó por escrito que "entre todos los países disidentes, la mayor ayuda para los damnificados provino de Corea" (R. C. Zambrano, comunicación personal, 17 de junio de 2022).

El 13 de noviembre de 1985, en Corea se conoció la tragedia de la avalancha de Armero. Inmediatamente, gran parte del pueblo surcoreano se solidarizó, a

tal punto que la embajada colombiana fue insuficiente para recibir la fila de donantes que llevaban desde pilas para linterna hasta dinero en efectivo. Se hizo necesario abrir una cuenta en el Korean First Citizen Bank para recibir donaciones en todas las ciudades y las aldeas coreanas. Durante todo el tiempo, la cancillería coreana llamaba a diario a la embajada colombiana para conocer sobre la situación e interesar a su gobierno en aumentar la ayuda gubernamental (R. C. Zambrano, comunicación personal, 17 de junio de 2022).

En calles y plazas de Seúl aparecieron grupos de cantantes recolectando *wons* para sus "hermanos de sangre" colombianos; asimismo, se abrió una exposición de arte donada por sus autores, y en el salón principal del hotel Lotte se organizó una gran cena de beneficencia, donde se presentaron los artistas y los cantantes más conocidos del país.

Como respuesta a tanta solidaridad, el embajador de Colombia envió múltiples comunicados de agradecimiento y, para llegar a los donantes desconocidos, el mismo emisario escribió el poema de agradecimiento *Corea en la tragedia colombiana*, el cual, traducido al coreano, se publicó en los principales diarios de la ciudad y de las provincias. Sus versos comunicaban la hermandad binacional surgida durante la guerra y la generosidad coreana en nuestra tragedia, la cual se reflejó en dos de sus estrofas, así:

*Omaira Sánchez al cerrar sus ojos en Armero,
lleno de lágrimas los rostros seulitas,
de empresarios, de banqueros, de empleados;
motivó cantos sentidos y plegarias puras,
agitó manos cargadas de pan y esperanza,
y una ayuda emotiva a partir desde el oriente,
llevando un abrazo a mi país distante"*
*"Desde Seúl, desde Pusán y desde Kuangyu,
gentes amables donaron sus bahjis, sus chinas;
en las escuelas los niños colectaron wones;
pintores subastaron sus cuadros de escenas orientales;
universitarios cambiaron monedas por canciones
y una nueva avalancha ya no de lodo sino de corazones
golpeó esta vez el alma de Colombia. (Zambrano, 2014, p. 256)*

Gratitud es recordar el reconocimiento de Corea hacia Colombia por su participación en la guerra. De ello dan testimonio los monumentos en Inchon, Bogotá y Cartagena, así como las becas y los viajes recibidos por algunos de los veteranos colombianos de la guerra y sus descendientes (Zambrano, 2014).

Un médico coreano salva la vida de presidente Virgilio Barco

En septiembre de 1987 las calles de Seúl se engalanaron con banderas colombianas para recibir la visita del primer mandatario de Colombia a Corea. En la víspera de su llegada en el aeropuerto de Kimpo se escuchó de fondo Las brisas de la pamplonita, pues Virgilio Barco, presidente colombiano, había nacido en un departamento del Norte de Santander y el embajador Chang quiso sorprenderlo con 300 gargantas femeninas entonando perfectamente las tonadas de este bambuco (Zambrano, 2014).

El gobernante cucuteño estuvo en el magnánimo encuentro; sin embargo, sufrió dificultades médicas que obligaron a su retiro del evento, en menos de una hora, al hotel Shila, donde el mandatario colombiano al presidente Chun DooHwan durante 20 minutos, tiempo tras el cual Barco no pudo soportar más y se rindió ante una diverticulitis aguda, con síntomas iniciados durante el vuelo a Oriente, desde Alaska. La embajada decidió conducirlo al hospital de la Universidad Nacional de Seúl, y en vista de su grave estado de salud, con gran peligro de muerte, un profesor invitado de la Universidad de Harvard le practicó una operación de alta cirugía para salvarle la vida.

Este hecho tan significativo sería un paso más de la amistad entre Colombia y Corea del Sur; sin duda, permitió fomentar los lazos de fraternidad fundados desde la heroica labor que cumplieron los soldados en la confrontación bélica de 1950, la cual ha permitido hasta el presente desarrollar estrategias socioeconómicas para el desarrollo del país; no obstante, en el marco de las iniciativas proyectadas por los sucesivos gobiernos, algunas de ellas no lograron el éxito esperado.

Iniciativas que nunca llegaron a feliz término

Para el Mayor (R) Ramiro Zambrano Cárdenas, exembajador y actual presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar, las relaciones entre los dos países se iniciaron tras el armisticio de Panmunjom, con un consulado desde Tokio. Con posterioridad a eso, se estableció la embajada en Seúl. Desde el comienzo, la relación diplomática siempre estuvo encaminada hacia la mejora de las condiciones económicas y sociales; especialmente, para Colombia, con propuestas que permitieran avanzar en pro del desarrollo del país (R. C. Zambrano, comunicación personal, 17 de junio de 2022).

Los primeros embajadores fueron militares, como respuesta a la misma relación que produjo la guerra. Ramiro Zambrano recordó a los autores del presente capítulo acontecimientos de importancia en el contexto histórico del escenario geopolítico y estratégico entre los países; de hecho, él fue uno de los primeros embajadores de Colombia en Seúl.

Producto del fuerte vínculo diplomático surgieron excelentes propuestas comerciales; una de ellas, concebida durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), fue el proyecto del poliducto: unir el mar Caribe con el océano Pacífico.

Consistía en una línea ferroviaria que uniría los litorales colombianos entre Bahía Ceverá en el Atlántico y Punta de Aguacate en el Pacífico. El proyecto tendría 221 km de longitud y 8 km de túneles. Se contempló una inversión de US\$3.500 millones y que de cristalizarse hubiera sido muy importante para el desarrollo económico del país, ya que detrás del proyecto seguirían grandes inversiones, pero no fue ejecutada. (Mundo marítimo, 2011, párr. 14)

Zambrano fue el encargado de dar a conocer el proyecto al presidente de Corea del Sur, después de que Virgilio Barco se convirtió en el primer mandatario colombiano en visitar ese país. Como ingeniero civil, el presidente nortesantandereano realizó un estudio con todo detalle. Producto de dicho trabajo, Corea se comprometió a financiar el proyecto; a la vez, Holanda se encargaría del análisis técnico y de la supervisión. Este proyecto fue planeado en tres compendios: en vía ferrocarril, con carretera y oleoducto, a fin de ser complementario del Canal de Panamá.

Para esa época, el canal ya funcionaba por el sistema de esclusas; de hecho, cuando no había suficiente agua se detenía el tránsito de los buques de gran calado, razón que motivó la existencia de un canal complementario y, con ello, beneficiar al departamento de Chocó; desafortunadamente, este gran proyecto terminó en los anaqueles del Banco de la República, pues, según afirma Zambrano, el gobierno de Gaviria no estuvo interesado en proyectos del presidente Barco, y ordenó por ello archivar la propuesta arquitectónica (R. C. Zambrano, comunicación personal, 17 de junio de 2022).

Creación de una oficina de KOICA en Colombia

Terminada la confrontación armada en Corea, para la segunda mitad del siglo XX, lentamente el país asiático empezó a posicionarse en el mercado internacional; mencionan Suh y Chen (2007) que “45 años después del impulso

de industrialización dirigido por el gobierno e iniciado en los setenta, el PIB per cápita coreano, se ha incrementado más de 12 veces, colocándolo a la par de economías medianas de la Unión Europea" (p. 6).

De hecho, a partir de los años setenta Corea enfrentó la necesidad de transformar su economía. Su base agrícola e industrial se organizó, entonces, a partir de la *economía del conocimiento*, señalada por los expertos como la herramienta que "utiliza ese conocimiento en función del crecimiento económico. El conocimiento se adquiere, crea y difunde para mejorar el desarrollo económico de un país" (Suh & Chen, 2007, p. 3).

En el artículo "Corea y el sistema de cooperación para el desarrollo: la internacionalización del desarrollismo", López expone la transición económica del país impactando en el mercado internacional. Afirma que en los años ochenta la nación coreana dio un salto de vanguardia al establecer el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Económico, escenario que le permitió crear cuatro años después la Agencia de Cooperación Internacional de Corea (en inglés, KOICA, por las iniciales de Korea International Cooperation Agency). En el 2010 Corea fue aceptada como miembro del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2016, p. 12)

Con la apertura de la KOICA en Colombia, en febrero de 2009, se inició la planeación, organización e implementación de proyectos a gran escala, en beneficio de la población colombiana más vulnerable. Hoy en día, la agencia apostó por la sostenibilidad, el manejo de energías limpias, el desarrollo industrial y la productividad agropecuaria; algunos de los proyectos que están en curso son (KOICA, 2023):

- Comunidades rurales resilientes: una apuesta por el desarrollo rural desde la formación, la alianza y la innovación.
- Establecimiento de activación de la fundación para la industria naval colombiana.
- Fortalecimiento de la economía agropecuaria del departamento de Putumayo, a través del cultivo y comercialización de los cultivos alternativos.
- Proyecto de empoderamiento de las mujeres, Seguridad Alimentaria y Nutricional y derechos en zonas de posconflicto.

Hace pocos años, como muestra de los fuertes vínculos de amistad que unen a los dos países, y como evidencia de las excelentes relaciones de cooperación, KOICA ha ofrecido el valioso apoyo del gobierno coreano para el desarrollo de proyectos de alta importancia para Colombia; por ejemplo:

- La construcción de un Centro de Rehabilitación Integral para Miembros de la Fuerza Pública, Este proyecto fue financiado con más de 11.500.000 dólares, con el fin de asistir la rehabilitación de los soldados y policías heridos de Colombia en la lucha armada, que ha persistido durante más de 60 años. Las obras para el centro de rehabilitación comenzaron en febrero de 2013 y terminaron el 29 de agosto de 2016. Contiene en sus instalaciones 56 salas de residencia, con capacidad para albergar 94 personas, comedor para 200 personas, piscina adaptada para la práctica de ejercicios de rehabilitación, sala de tratamiento psicológico, salón audiovisual, etc. De igual manera, se la equipará con aparatos de última tecnología, tomando en cuenta las dificultades de movilidad y transporte público por parte de los soldados y policías heridos. Hoy en día está a cargo del Ministerio de Defensa Nacional (Ministerio de Defensa Nacional, 2014).

Inicio de las conversaciones sobre el tratado libre comercio entre Colombia y Corea del Sur

Como reflejo del dinamismo de las relaciones bilaterales entre los dos países, y aprovechando el encuentro entre los mandatarios Álvaro Uribe Vélez, de Colombia, y Lee Myung-Bak, de Corea, en el marco de la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (en inglés, APEC, por las iniciales de *Asia-Pacific Economic Cooperation*), en Lima, entre el 21 y el 22 de noviembre de 2008, se puntualizó el inicio de las negociaciones para un tratado de libre comercio (TLC) con la nación asiática.

De acuerdo con el marco normativo y contextual entre los dos países, que es la Ley 1747 de 2014, para la promulgación del acuerdo comercial, las negociaciones iniciaron en diciembre de 2009, en la ciudad de Seúl (Congreso de la República, 2014).

En este primer encuentro los jefes negociadores de Colombia y Corea del Sur definieron la estructura, las modalidades y la cobertura del acuerdo. Con anterioridad, ya se habían iniciado las conversaciones que destacaban la cooperación industrial, energética y de tecnologías de información y telecomunicaciones. (Legis comex, 2013, párr. 3)

A partir de marzo de 2009 se dio inicio al estudio colombo-coreano de factibilidad del TLC, cuya finalización tuvo lugar en agosto de 2009. Posteriormente

se llevó a cabo la primera ronda de negociación de los dos gobiernos, en Seúl, entre el 7 y el 9 de diciembre de 2009. Entre los resultados se destacan la presentación preliminar de los temas objeto de negociación, la definición de los objetivos, principios y estructuras que guiarán las negociaciones de este tratado y la elección de la fecha de la próxima ronda de negociaciones, que se llevó a cabo en Bogotá entre el 1 y el 5 de marzo de 2010.

Dicha ronda finalizó con acuerdos en algunos sectores, como el de servicios y negocios *online*. De igual forma, se aclararon temas como la transparencia, la competencia comercial y la exención arancelaria.

Como fue evidenciado en prensa, Colombia y Corea del Sur firmaron su TLC en 2013:

El pacto comercial, que antes de entrar en vigor deberá someterse a la aprobación de los parlamentos de ambos países, eliminará los aranceles del 96,1 por ciento de los productos colombianos en Corea del Sur y del 96,7 por ciento de los bienes surcoreanos en Colombia en un plazo de 10 años (*El Espectador*, 2013, párr. 3).

Relación del gobierno Duque con Corea del Sur

En el último gobierno, la relación entre Colombia y la República de Corea durante la presidencia de Iván Duque Márquez (2018-2022) fue bastante positiva. En agosto de 2021, el presidente Duque llevó a cabo una visita de Estado a Corea del Sur, donde sostuvo encuentros con el presidente Moon Jae-in y otros líderes políticos y empresariales de dicho país (*El Tiempo*, 2021). Durante esa visita se concretaron diversos acuerdos en ámbitos como el comercio, la tecnología, la educación y la cultura. Además, en octubre de 2021 ambas naciones emitieron una declaración conjunta resaltando la importancia de fortalecer la cooperación en sectores clave como la economía, la ciencia, la tecnología, la cultura y la educación. En junio de 2020 el presidente Duque expresó su agradecimiento por el respaldo científico brindado por Corea del Sur en la lucha contra la pandemia de Covid-19 (Asociación de Estudios Coreanos en Colombia, 2021).

En marzo de 2022 se celebró el sexagésimo aniversario de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Corea del Sur, durante un evento en el que Duque subrayó la participación histórica de Colombia en la guerra de Corea y su visita de Estado al país asiático en 2021. En términos generales, la relación entre

ambos países se ha enfocado en fortalecer vínculos comerciales, tecnológicos y culturales, así como en colaborar en asuntos de interés global, como la lucha contra la pandemia de Covid-19 (Cancillería, 2022).

Conclusiones

Sin duda alguna, entre Colombia y Corea del Sur ha habido muestras de una madurez política, diplomática y económica a lo largo de la historia; eso, sin contar la evolución en temas de ciencia y tecnología, diseñando políticas públicas para la ejecución de proyectos. El relativamente poco tiempo transcurrido para la relación entre los dos países ha permitido reconocer la importancia estratégica de las alianzas: prueba de ello son los diversos hechos históricos acontecidos entre Colombia y Corea desde 1953 hasta 2013:

1. Antecedentes geopolíticos entre Colombia y Corea del Sur.
2. Acuerdo de relaciones diplomáticas entre los dos países.
3. Apoyo de Corea a Colombia por la tragedia de Armero.
4. Un médico coreano salva la vida del presidente Virgilio Barco.
5. Iniciativas que nunca se llevaron a cabo.
6. Creación de una oficina de KOICA en Colombia.
7. Conversaciones y firma del TLC entre Colombia y Corea del Sur.

Actualmente, la relación entre Corea del Sur y Colombia no solo se ha fortalecido de acuerdo con la dinámica de intercambio entre los dos gobiernos, sino también, por el gran interés en la realización de negocios entre empresarios de ambas naciones, reflejado ello en el gran número de misiones comerciales y rueda de negocios de doble vía, traducidas en el intercambio de la balanza comercial, los niveles de inversión y el flujo de turistas.

Durante la visita de Estado del presidente colombiano Juan Manuel Santos Calderón a Corea del Sur, en septiembre de 2011, el primer mandatario manifestó que “el pueblo colombiano está dispuesto a prestar ayuda una y mil veces ante situaciones en las cuales se amenace la soberanía coreana”. Esta afirmación revela el orgullo colombiano por participar en tan noble causa y permite reafirmar la relación bilateral fuerte que se mantiene en la actualidad (Zambrano, 2014).

La responsabilidad que comparten Colombia y Corea frente al mundo en cuanto a la paz y a la seguridad, la lucha contra la pobreza y el cambio climático hace que la asociación en materia económica esté sellada por voluntades idénticas frente a los temas de la agenda mundial. Así, es posible evidenciar cómo

ambos países se apoyan en calidad de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Colombia (2011-2012) y Corea del Sur (2012-2014). De este modo, Corea del Sur se convirtió en la puerta de Colombia para Asia y para Corea del Sur, y Colombia, en la de Corea y Asia para América Latina y el Caribe.

Referencias

- Arango, C. C. (2010). Respice polum: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina*. *Historia y Sociedad*(19), 175-201. <https://n9.cl/rp0k1>
- Asociación de Estudios Coreanos en Colombia. (2021). *Declaración Conjunta de Colombia y Corea del Sur*. <https://n9.cl/3ty1j>
- Barbosa, F. (2012). Colombia y Corea: un camino sin recorrer. *Revista Análisis Internacional (Cesada a partir De 2015)*, 1(6), 12. <https://n9.cl/tmv7c>
- Bermúdez Torres, C. A. (2010). Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial. *Civilizar*, 10(19), 135-152. <https://doi.org/10.22518/16578953.45>
- Bilbao, A. (2015). Los aportes de Friedrich Ratzel y Halford Mackinder en la construcción de la geografía política en tiempos de continuidades y cambios. *Revista de Geografía Espacios*, 5(9), 64-81. <https://doi.org/10.25074/07197209.9.372>
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y los imperativos geoestratégicos*. Paidós.
- Cabrera, L. (2017). Geopolítica en América del Sur: desde la militarización de la disciplina a la necesidad del debate académico. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 8(2), 167-188.
- Cairo, H. (2010). Comentario: "El pivote geográfico de la historia", el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), 321-331.
- Cairo, H. (2011). La Geopolítica como "ciencia del Estado": el mundo del general Haushofer. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3(2), 337-345. <https://n9.cl/bpk1p>
- Cairo, H., & Lois, M. (2014). Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2), 45-67. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n2.39578>
- Cancillería. (2022). *Colombia y la República de Corea celebran el 60° aniversario de relaciones diplomáticas*. <https://n9.cl/63gzi>
- Child, J. (1979). Geopolitical Thinking in Latin America. *Latin American Research Review*, 14(2), 89-111.
- Cohen, S. (2015). *Geopolitics. The geography of international relations* (3a. ed.). Rowman & Littlefield.
- Deciancio, M. (2017). La construcción del campo de las relaciones internacionales argentinas: contribuciones desde la geopolítica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(2), 179-205. <https://doi.org/10.18359/ries.2316>

- Drekonja, G. (1983). Colombia: en búsqueda de una política exterior. *Revista de Estudios Internacionales*, 4(2), 259-280.
- El Espectador. (2013, 20 de febrero). *Colombia y Corea del Sur firmaron el TLC*. <https://n9.cl/zq2vr>
- El Tiempo. (2021, 26 de agosto). *Las conclusiones de la visita de Iván Duque a Corea del Sur*. <https://n9.cl/iq5u4>
- Embajada de la República de Corea en la República de Colombia. (2010). *Promesa cumplida: La República de Corea, 60 años después de la Guerra*. <https://n9.cl/oaj3e>
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa* (Torres, S. Trad.). Ediciones Morata.
- KOIKA. (2023). *Proyectos*. <https://n9.cl/aebv8>
- Legis Comex. (2013). *Antecedentes de la negociación*. <https://n9.cl/tpf6c>
- Ley 1747 de 2014. Por medio de la cual se aprueba el "Acuerdo de Libre Comercio entre la República de Colombia y la República de Corea", firmado en Seúl, República de Corea, el 21 de febrero de 2013. Diciembre 26 de 2014. <https://n9.cl/jmelsb>
- Londoño, J. (1949). *Geopolítica de Colombia*. Imprenta del Ministerio de Guerra.
- López Aymes, J. F. (2016). Corea y el sistema de cooperación para el desarrollo: la internacionalización del desarrollismo. *Miríada*, 8(12), 11-51.
- Mackinder, H. (1919). *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction by the Right Honourable Sir Halford J. Mackinder*. National Defense University Press Publications.
- Meléndez Camargo, J. D. (2015). Colombia y su participación en la Guerra de Corea: Una reflexión tras 64 años de iniciado el conflicto. *Historia y Memoria*(10), 199-239.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2014). *Política de Discapacidad del Sector Seguridad y Defensa*. <https://n9.cl/3asfj>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de Corea en la República de Colombia. (2014). *Colombia y Corea: Naciones Hermanas. Cincuenta años de relaciones diplomáticas*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Mundo Marítimo. (2011). *Estudian unir el Pacífico y Atlántico colombiano a través de un canal seco*. <https://n9.cl/u4jy8>
- ÓTuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ratzel, F. (1897). *Politische Geographie*. Oldenburg.
- Ratzel, F. (1975). *Antología geopolítica*. Pleamar.
- Rivarola, A. (2011). 'Geopolitics of Integration' and the Imagination of South America. *Geopolitics*, 16(4), 846-864. <https://doi.org/10.1080/14650045.2010.549863>
- Seth, M. J. (2011). *A history of Korea. From antiquity to the present*. Rowman & Littlefield Publishers.

- Suh, J., & Chen, D. (2007). *Corea como una economía. Proceso evolutivo y enseñanzas del conocimiento*. Instituto del Banco Mundial.
- Tokatlian, J. G. (2000). *Globalización, narcotráfico y violencia: siete ensayos sobre Colombia*. Norma.
- Torres, C. (2010). *Colombia siglo XX: Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Norma.
- Valdivia, L. (2017). Una mirada académica a la disciplina geopolítica para el siglo XXI. En G. Pérez-Gávilan, A. Gutiérrez del Cid, & B. Pérez (Coords.), *La geopolítica del siglo XXI* (pp. 59-79). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Valencia, Á. (2003). *En Corea por la libertad y por la gloria*. Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Valencia, Á., & Sandoval, F. (2001). *Colombia en la Guerra de Corea: la historia secreta*. Planeta.
- Vieira, E., & Roldán, A. (2016). *Colombia y Corea del Sur: hacia una asociación estratégica de cooperación*. <http://hdl.handle.net/10726/2394>
- Zambrano, C. R. (2014) Colombia y Corea. Vivencias de una relación binacional. En: *Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia y Corea: naciones hermanas*. Cincuenta años de relaciones diplomáticas.